COMEDIA FAMOSA,

BERNARDO DEL CARPIO EN FRANCIA.

DE DON LOPE DE LLANO.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Ludovico Pio. *Locario su hijo.* *Ludovico Infante.*
Bernardo del Carpio. *Eroaldo Rey de Dania.* *Tropezon.*
Malgesi. *Carlos Niño.* *Oronto Magico.*
La Emperatriz. *Irene.* *Rosaura.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ludovico Pio, y el Infante, y acompañamiento.

Dos dichas, y dos penas vè oy mi (suerte
i padre la muerte,
llos, tan sentida, y tan llorada,
mi esposa amada
l vltimo acento,
penas grandes son para vn tormẽtó
mperio heredado,
mundos reducidos à vn cuydado,
egunda esposa, (mosa,
s mas, con ser tan noble, y tan her-
aro entendimiento,
dichas grãdes son para vn contẽto.
si considero, (redero,
s CarloMagno el muerto, y yo he-
anto con valor su fama rige,
zo teme, el corazon se aflige,
e en mi fenezca oy sus glorias,
olo la virtud dà las vitorias,
i falta del lecho el lazo estrecho,
y està sin alma la mitad del lecho,
y yà lo acostumbrado
dava en dos voluntades vn cuydado,
esta vnion desvnida,
este luchar la vida con la vida,
esse partirse el alma con violencia,
este verla ausentar sin resistencia,
y hallar aquel vacìo
siempre en mis ansias anhelado, y frio,
es pena de sentir con tanta pena,
que no ay sentido,
que la juzgue agena.
Inf. Vuestra Magestad, señor,
se enternece? *Lud.* Ludovico,
soy hombre, y dexè llevarme
de la passion al alivio.
Inf. Aora que và llegando
el mas hermoso prodigio
de belleza, que han hallado

las circunstancias del siglo.
Oy que la Infanta, señor,
vuestra esposa, y dueño mio,
luze Aurora de estos valles,
sol amanece à estos riscos,
no es bien dàr al sentimiento
tanta parte, pues confio
que de los gustos que faltan
ha de llevar el vacio.
Oye esta comparacion
sin preguntar, si la has visto,
que se agravia la evidencia
quando se buscan testigos.
Saca del cristal que assiste
en vn transparente vidro
la mitad, torna à llenarle
de otro cristal successivo,
y veràs, que no haze falta
el que fue, con el que vino.
Lud. Ludovico, Dios os guarde,
que assi me aveis divertido.
Mas miràd con atencion
esse cristal que aveis dicho,
como sacandole en partes
del todo donde està vnido,
la mitad que sacan, dexa
la otra mitad sin aliño,
descompuestas, y alteradas,
y al entrar haze lo mismo
la que và, con la que viene,
que aunque no son enemigos,
la vnion sin comunicarse,
suele tener los principios
en dudas de si ha de ser
memorias de lo que ha sido,
que nunca tienen las aguas
fuera de su centro alivio,
que si es vna alma sustancia,
dà el accidente motivos.
Sale Tropezon.
Trop. Yà en tu Palacio se apea
aquella que al Sol le dixo,
que es vn çurdo con los ojos;
que es vn negro con los rizos.
Y yo la vì esta mañana
vencer en dos desafios,
à copos de nieve al Alpe,
à lluvias de grana al Tyro.
Y vì, que al sacar las manos;
que entre ambar avia escondido,
diez carambanos de nieve
se desgajaron de vn risco.
Y vì, mas no soy curioso,
para juzgar lo que he visto;
ella viene, y de las gracias
vereis vn retrato al vivo.
Lud. Llega muy cerca? *Trop.* Yà;
si el clarin no se ha torcido,
subirà por la escalera.
Lud. Soys su criado?
Trop. No he sido
tan dichoso; pero vengo
con vn Español mi primo,
sobre ciertas pretensiones:
hallamosla en el camino
en vna desdicha. *Lud.* En què?
Trop. Las albricias no he pedido
de tu libertad, y aguardo,
aunque pequeño servicio
Rey, ò Conde, ò qualquier cosa
que le iguale al valor mio.
Lud. Como os llamais?
Trop. Yo me llamo
vn hombre, en quien han caìdo
como en tentacion los mas
que comunican el siglo.
Lud. Y es el nombre?
Trop. Tropezòn,
y en la sangre tan antiguo,
que Adàn, sino con los pies,
tropezò con los hozicos.
Lud. Brava antiguedad!

Tocan.

Trop. Yà llegan.

Lu. Salgamos à recibirlos.

Trop. Sin premiarme, ni saber
lo que me ha sucedido
te ausentas? *Lud.* La Emperatriz
lo dirà mejor. *Tro.* Capricho
tiene de grande hablador;
y el premio?

Lud. Al premio me obligo.

Tocan chirimias, y atabales, y salen la Emperatriz, y Bernardo del Carpio, Rosaura, y asidos de los braços el Emperador, y la Emperatriz.

Emp. Vuestra Magestad, señor,
me dè las plantas. *Lud.* Què veo!
ò es imagen del deseo,
ò es milagro del amor:
poco se debe al pincel,
poca la fama os obliga:

Emp. Como que soy vuestra diga,
no quiero mas della, y dèl.

Lud. Aunque à beldad reducido,
dueño hermoso, os esperava,
y en vos sin vos empleava
yà los ojos, yà el oìdo,
lo mismo me ha sucedido,
que à ingenio humano en la fee,
pues por ella os adorè,
y en toda causa divina,
mucho es lo que se imagina,
pero mas lo que se vè.
De suerte, que mi deseo,
que el alma os comunicò,
se olvida de lo que amò
por adorar lo que veo;
belleza os buscò mi empleo,
deidad mi dicha os alcança,
rosa fue mi confiança,
Mayo os admira mi fee,
con que mi dicha se vè
mas allà de mi esperança.

Emp. Yerva fragil naci humana,
tanto que al verme decir,
que en mi cessò el armonìa
de la beldad soberana.
Sol naceis en la mañana
de mis dichas, daisme el sèr,
florezco, y al conocer
lo que soy con lo que fuy,
lo que de vos tengo en mi,
esto llego à merecer.

Ros. Como tortolas estàn
bebiendose los alientos.

Lud. Sentaos mi bien, porque os lleguen
à besar la mano el Reyno.

Sientanse los dos, y Bernardo al lado de la Reyna, y el Infante al del Emperador, junto à las sillas, y cubrense, y Rosaura en el almohada.

Ros. Què vn mirar aun no le deba
à este Español, quando es cierto
que à pocos cambios de dicha
trocara mis sentimientos!

Inf. Quien serà aquel arrogante,
que assi se encaxa el sombrero?

Ber. Quien serà el que junto al Rey
tan gallardo se ha cubierto?

Lud. Llegad Infante.

Emp. Señor,
con vuestra licencia quiero
suplicaros deis audiencia
à vn nuevo Cipion, à vn Hector;
à vn Alexandro, pues todo
lo ha sido este Cavallero
en vuestro servicio.

Lud. Llegue:
quien es?

Emp. No lo ha dicho, y debo
mi libertad à su espada.

Lud. Pues como, señora?
Bern. El Cielo,
Ludovico Emperador
te guarde, y ponga à tus Reynos
por terminos los dos Polos.
Lud. Buen talle.
Ber. Sentarme quiero,
para decirte quien soy;
y despues à lo que vengo
te dirè en pie.
Inf. Què arrogante!
Ros. Yà quien es dixo su azero.
Tocan vna caxa, y sale Eroaldo, Rey de Dania.
Eroald. Quedense todos por dàr
menos fuerça al sentimiento,
Emperador de Alemania,
Rey de todo el vniverso,
Pio en paz, valiente en armas;
que en ti, como en limpio espejo;
seràn dos cosas eternas
en los Anales del tiempo,
Eroaldo Rey de Dania,
que desposseyò Gofredo,
soy que à tus plantas invictas
me postro señor: què es esto?
Levantase todos.
Lud. Tome silla vuestra Alteza:
Eroald. Soy tu vasallo, y prefiero
à las grandezas del mundo
justa estimacion dà serlo.
Lotario, Cesar invicto,
y vniversal heredero
de sus hazañas, partiò
à restituirme el Reyno,
con numero tan copioso;
que del Setentrion los yelos
duraron dos meses mas,
ù de verguença, ù de miedo;
sin que la lengua del Sol
los reduxesse à preceptos,
visto que el valle, la sierra,
el monte, el llano en sobervios
esquadrones se fatigan;
tanto, que afirman por cierto,
que en breve espacio la tierra
se embebiò vna vara al centro.
Mi contrario, que es brioso,
buscò los humanos medios
para vencer, y hallò vno
tan particular, tan nuevo,
que no se han visto en su curso
los celestes paralelos.
Fue Irene, vna hermana suya;
rico admirable portento
de hermosura, y tan briosa,
que nada que goza es menos;
à lo demas, pues vnidas
las gracias, para respeto,
la admiracion tan perfeta,
que huvo duda si nacieron;
ò à cuenta de muchas vidas;
ò à vidas de muchos cielos;
Esta segunda Diana,
tomò vn venablo, y saliendo
à los montes con cuidado
la viò Lotario, y resuelto
à perderse por la vista,
la siguiò con tanto afecto;
que ella logrando ocasiones
à sus injustos intentos,
le detuvo mas de vn mes
con esperança, fingiendo
sus demostraciones falsas,
mal concebidos requiebros.
La libertad con el ocio,
hizo à tus soldados menos
el valor, y vna mañana
descuidados del sucesso,
les embistiò el enemigo
con tal valor, que no fueron;
ni en la confusion sagaces,

ni en la prevencion discretos,
y divididos en tropas,
los Imperiales bolvieron
las espaldas.
Bern. Grande afrenta,
Santiago, España, à ellos:
vuestra Magestad perdone,
que este bizarro ardimiento
es natural no fingido.
Trop. Santiago, Santiago, à ellos,
que và vn Corito de Asturias
mas fidalgo que Buesso.
Bern. Si vàn vencidos dexadlos,
mientras que me escucha atento
su Magestad, y aora basta
decir que se vàn huyendo.
Yo soy Bernardo del Carpio,
sobrino de Alfonso, y nieto
de los Godos, que la Escitia
diò à España por herederos.
Contarte, señor, no es justo
los admirables sucessos
de mi vida, pues la fama
los calla por no ofenderlos:
Yà sabes de quien soy hijo,
y aquel desdichado yerro
de mi padre por amores,
que le perdonan discretos.
En el Castillo de Luna
le prendiò el Rey, y encubierto
à mis hazañas estuvo,
por vengança, ò por respeto,
ò por todo, que ay desdichas
que se acomodan al tiempo.
Supelo al fin de mi madre,
y enterneciòme el excesso
de vna prision, que veinte años
dè sepulcro à vn triste viejo.
Vacilè con mis sentidos,
anulè mis pensamientos,
estorvè mis intenciones,
aprisionè mis deseos:
Reduci à valor mi orgullo,
rompi a la piedad los ecos,
y valido de mi mismo,
hice consulta en mi pecho,
en que venciò la nobleza,
mas que no el atrevimiento:
Servi al Rey, y en sus vitorias
fuy el Caudillo, tantas fueron,
si por Dios, que las colunas,
bronces, barbaros, y pleytos,
laminas, jaspes, escudos,
se humillaron con el peso,
de suerte, que disuadidos
à no declarar mis hechos,
por ser tantos se juntàron,
y vnanimes reduxeron
à vna estampa, que soy yo,
porque no cumpliera menos.
En Somosierra vna tarde,
con el Moro de Toledo
Almançor, tuve batalla,
y al valle de tantos muertos,
que vna fuente se hizo rio
con la sangre, y fue corriendo
de manera, que el turbante
que echò de vn rebès mi azero
al raudal, desde la frente
del Rey, que escapò ligero
en vn Andaluz tordillo,
volando dos à vn tiempo,
llevò à Toledo la nueva
vna hora antes que su dueño:
Con el Moro de Carrion
tuve otro lance en su cerco:
era Gigante à la vista,
de ancha espalda, y fuertes pechos,
y abiertos entrambos braços,
para derribarme al suelo,
me embistiò, mas con mi espada
dividi el gallardo cuerpo.

Y como quedò el espiritu
algo vital en los miembros;
los dos valerosas manos,
que à la vengança se abrieron,
por no faltar al valor,
ni arrepentirse al intento,
al ir buscando la tierra,
los dos estrivos me asieron.
Estos servicios, señor,
y otros muchos no tuvieron
fuerça para que el Rey cumpla
la palabra, y juramento
de darme à mi padre vivo,
pues me diò à mi padre muerto.
Aqui, señor, de la vida
se llegò el vltimo acento,
aqui, si, fue menester
aun mas que el valor que tengo.
Aqui di voces, y aqui
impaciente el sufrimiento,
pudiera aplacar sus llamas
solo la sangre que heredo.
Aqui, pues, temi matarme,
y olvidando lo que temo,
ni hallè puñal à mis dudas,
ni hallè cordel à mi aliento.
Besè el cadaver elado,
juntè su nieve à mi fuego,
y al concebir tanto agravio,
à la vengança me entrego.
Quise quexarme del Rey,
y entonces se resolvieron
entre el coraçon, y el labio
las palabras en respeto.
Ocurri presto à mis ansias,
para ponerles remedio,
que es la Magestad tan justa,
que la ofenden pensamientos.
Y visto que mi fortuna
avia sellado el processo
à la mas triste tragedia,
agraviado de mi mismo,
me desnaturalizè
de mi pàtria, y de mis deudos,
que el hurtarse à las desdichas,
suele aconsejarlo el Cielo.
Ducientos nobles fidalgos
de mi casa me siguieron,
tan tristes, que de mis penas
vincularan su alimento.
Parti de noche, y los
reconcentados hicieron
confusion de las ideas,
pues solo de algun bosquexo
viò luz imaginacion,
para concebir, que llevo
alguna vida tan fuera
de lo apacible, y lo tierno;
por los pesares que sigo,
por el natural que pierdo,
por la educacion que dexo,
que perdida la memoria,
hice segundo concepto
de otra region, de otro clima;
para bolver en mi acuerdo,
que nunca me hallàra en mi,
à no buscarme tan lexos.
Passè de España à las Galias
por los montes Pirineos,
y caminando Aquisgran,
Corte antigua del Imperio.
En este hermoso penacho,
que por natural diseño,
es carambano de nieve,
es promontorio de yelo.
Tan bella altiva coluna,
que su punta està bebiendo,
primero que baxe el dia,
las candideces de Febo.
De suerte, que el contemplarle
me pareciò desde lexos
candida antorcha encendida

por farol de los Reynos.
Vì, fue curiosa advertencia,
que en sus grutas, y sus huecos,
por targetas de arrayanes
iba entretallando espejos
de christal, que condensado,
alma diò al viril, que hizieron
delgado perfil los jaspes,
en tablas de juncia, y trebol.
Y como estos eran muchachos,
yà rompidos, y yà enteros,
y el sitio tan eminente,
dando vna buelta à su cerco,
vi retratado en Provincias
la mitad del mundo entero,
que por esfera dexaron
escondido el otro medio.
Margen de este Atlante vn prado
era alfombra al mejor dueño,
que diò colores el Mayo,
en los Abriles bosquexos.
La Emperatriz mi señora,
que al blando amoroso sueño
se entregò, dando à sus damas
la potestad de luzeros.
Quando Segnivio, à quien tu
privaste de Ducal Cetro
de Gascuña con su gente
diò de improviso en el bello
esquadron, que desarmado,
fue arista al Noto, y al Euro,
en ocasion, que llegando
mis valientes Cavalleros
conmigo, que esto bastava,
lo desbaratè tan presto,
que entre el vencer, y llegar
ay duda que fue primero.
Besè à mi Reyna la mano,
sin dàr lugar que vn correo
te viniesse à dàr la nueva,
que no es accion de discreto
dàr sobresaltos de susto,
quando se espera vn contento;
y mas si de la ocasion
se ha conseguido el remedio.
Aora, pues, Ludovico,
al caso que empezè buelvo,
yà me levanto, pues pido,
yà me descubro, pues ruego.
Tù vassallo soy, y en ti
no he de buscar lo que pierdo,
que he de buscar lo que gano,
reverenciar lo que adquiero,
estimar lo que procuro,
y por dezirlo mas presto,
soy leal, vengo à servirte,
manda tu, pues yo obedezco.

Lud. Llega à mis brazos, Bernardo,
primo, amigo, que no quiero
este bien de la fortuna,
que me regale con menos.
Tantas dichas en vn dia!
tanto gusto en vn momento!

Ros. Mi yà perdida esperança
se perdiò mas.

Bern. Oy prefiero,
à quantas dichas faltè,
esta que de vos merezco.

Ero. Dios guarde à vuestra grãdeza,
que assi premia.

Bern. Merecerlo,
señora, à su Magestad
quisiera.

Emp. Yo lo agradezco,
Bernardo, porque os estimo
al passo de lo que os debo.

Inf. Tantas honras à vn bastardo!

Lud. Llegad, Ludovico.

Bern. El Cielo,
Infante, guarde tu vida
lo que puede, y yo deseo.

Inf. Bernardo, seais bien venido,

y esta merced agradezco
como es justo.
Froal. Yo quisiera
de mis estados ser dueño,
para darlos en albricias
al gusto de conoceros.
Trop. No han dado nada à mi amo,
y assi à parte me estoy quedo,
hasta repartir mercedes;
aunque por cordura tengo
darme à conocer à todos.
En el assalto sangriento,
que dimos junto à essa pica;
linea, antorcha, quadro, espejo,
que todo estava soñado,
ò dormido por lo menos,
pues yo vi vn monte con calva,
de yerva, y de nieve à trechos,
vn prado con pocas flores,
y con agua vn arroyuelo.
Embesti con mi caballo,
y el golpe fue tan à tiempo,
que sin perder los estrivos,
de vn choque matè al primero,
de vna estocada al segundo,
y de vn rebès al tercero.
Y se los pusieran todos
como los volos de Oviedo,
aunque su Rey fuera el hacho,
ninguno dexara iniesto.
Mas bolviendo la cabeza,
vi que me venia siguiendo
vn hombre, y à rienda suelta,
sin parar vine corriendo
à darte la nueva alegre,
y estoy aguardando premio.
Lud. Soys Castellano?
Trop. Y Corito,
que es deribacion de cueros,
despues que con Don Pelayo
mis passados los vistieron.
Lud. Yo me acordarè de vos.
Trop. Y quando, señor?
Lud. Muy presto;
dad memorial.
Trop. Memorial?
esso fuera à ser yo eterno
para aguardar la consulta;
yà baxando, yà subiendo.
Lud. Bernardo se parta à Diana,
con su Rey, y con los fieros
Saxones, y sus fidalgos,
adonde juntando el resto
à este exercito del otro,
de General le concedo
el baston, yo à Guzaña,
porque se castigue à vn tiempo
de aquella fuerte arrogancia,
y deste el atrevimiento.
Y vuestra Alteza conozca,
que tendrà siempre mi Imperio
reducido à su mandado,
y obediente à sus preceptos.
Eroal. Beso tus pies, gran señor.
Inf. Esto sufro? esto consiento?
General à vn venedizo?
Lud. Vamos, señora.
Emp. Los Cielos,
Bernardo, os guarden dichoso.

Vayan hablando como vàn entrãdo.

Ber. Con vuestra sobra he de serlo.
Lud. Respetad mucho à Lotario,
que es mi hijo.
Bern. Y reverencio
su heroyca persona en vos.
Inf. Y en èl, por què no?
Bern. Respetos
son respuesta en buena ley,
dexarle el lugar primero,
Y essas son bachillerias,

ò arrogancia de mozuelos.
Eroald. Amigo, vuestro he de ser.
Bern. Yo he de ser criado vuestro.
Trop. Esso no, es quitarme el oficio.
Bern. Vamos. *Eroald.* Vamos.
Bern. Cumplimientos.
Eroald. Esso justo.
Bern. Esto està bien.
Trop. Lindo par de majaderos.

Vanse, y sale Irene de caçadora, con arco, llorando, y Oronto muy viejo, vestido de pieles.

Ont. Gran Princesa de Colonia,
enjuga el llanto.
Iren. No mandes,
tio, pues me has engañado,
que se enjuguen los cristales
de mis ojos, pues son siempre
de algun alivio à los males.
Quando tù me prometiste
eternas felicidades,
con cinco lustros de Aurora,
en vn joven que renaze
Fenix para ser Alcides,
Estrella para ser Marte
de vn Español tan valiente,
que los vltimos remates
de los Godos le diò dichas,
que han de vèr siglos, y edades:
Quando humana la hermosura,
mas alagueña al semblante,
al cariño mas dispuesta,
la estrañeza mas afable,
el discurso mas propicio,
la imaginacion mas grave,
la memoria mas activa,
y toda yo mas tratable,
aguardava de tu engaño
en las vltimas señales
execuciones precisas
en crecidas Magestades,
me has traìdo, què rigor!
à que mitigue, y humane
vn hombre à quien aborrezco,
à que risueña le alague,
apacible le acaricie,
y sin rebozo le trate,
y quieres que de mis penas
dexen de salir raudales
de lagrimas que me aneguen,
de suspiros que me abrassen?
no puede ser quando muero.
Oront. Ha Irene, y que poco sabes!
que es fingido quanto has hecho.
Iren. Esso es mas irremediable,
esso es mas contra el honor,
tiernas finezas de amante
fingidas en el decoro
de vna muger de mis partes,
son rayos, que à su altivèz
la deslustran, y deshazen,
y es la opinion delicada,
que hasta el viento la deshaze.
Y assi, no tuvo en su vida
este Principe, ò Infante,
de mi mas que verme à mi,
si esto pudo enamorarle.
Oront. Irene, mucho me aprietas,
justo es yà que te declare
lo que los Astros influyen,
si no mienten las señales.
De los Carpios Africanos
vino Clemesi à estos Valles,
antes que passasse à España,
y Alcides le sepultasse
en la cueva Clemesi,
que à Tormes besa la margen;
Dexò escritas de su ciencia
muchas cosas admirables,

que de vn siglo en otro siglo,
quiso el Cielo que heredasse.
Por ellas he visto, Irene,
lo que hado pudo darte
en el joven que te he dicho;
pero dexando esto à parte,
Gofredo es hermano tuyo,
hijo de solo tu padre,
bastardo, aunque valeroso
pudo en Dania apoderarse
del Reyno, à cuya defensa,
con exercito arrogante,
Lotario Cesar llegò,
yà todo, Irene, lo sabes.
Y viendo que mis designios
se estorvaban si llegassen
las cosas à nuevo estado,
con tu belleza admirable,
quise que le entretuviesses,
y que tu hermano assaltasse
con muerte, y prision de muchos
los famosos Imperiales.
Huvo treguas por dos meses,
que se cumplen por instantes,
la nueva fue à Ludovico,
embiò socorro bastante,
es General quien te he dicho;
porque la ocasion se alcance,
no la pierdas por descuido,
yà se vèn los estandartes,
estudia en este papèl
lo que te serà importante,
dilo à tiempo que aproveche,
finge caça, y llega à hablarle,
Lotario te busca, Irene,
vete, y el Cielo te guarde.

Vase.

Iren. Mas confusa quedo aora;
ha decreto incontratable
de mi suerte! mas si son
ascendientes celestiales,
los que me animan, seguidlos,
hasta que la dicha alcance;
quisiera abrir el papèl,
y no me atrevo.

Dentro Lotario.

Lot. En los sauces
de este arroyo, he visto à Irene.

Dentro Malgesi.

Malg. Que dicha, si la alcançasses.
Iren. El Cesar Lotario viene,
yà es forçoso ausentarme;
montes, mi vida os entrego.

Vase, y Salen Lotario, y Malgesi.

Lot. No la vès rompiendo el ayre
ligero rayo à la vista,
què entre nubes, y celajes
de las flores, que aprisiona,
yà es armiño, yà es granate?
No vès del blanco jazmin
la consulta en lo fragrante?
mas si su beldad permite,
no es mucho que le consagre;
no la vès?
Malg. Yà yo la he visto,
y es vna muger de carne,
y huesso como las otras,
que huye porque no lo alcances;
si no te quiere señor,
dexa tantos disparates,
que ofenden à tu grandeza.
Lot. Si velocidad dilaten
los archeros que la rosa
tienen para que la guarden.
Alcarifas tiene el prado
à sus plantas celestiales,
que lisongan las flores,
lo que en sì permite vltrages.
Ni à las alternadas huellas

se

se rompieron los altares,
dexando en hilos de nacar
vn fleco por cada margen.
Milagro de aquestas selvas,
adonde vàs bello vltrage
de quanto con alma habita?
buelve despojo de Marte,
ligera flecha al pendiente
del ombro al errado talle,
carcax reprime al impulso,
la blanca mano, los ayres,
no sesguen pluma animada
con tanto riesgo, no mates
ninguna caza, que dexas
viento, y tierra inhabitable,
pues se morirà de embidia
la que con vida quedare.

Tocan caxas, y sale Bernardo con baston de General, y Tropezon de soldado.

Què caxa esta?
Malg. Señor,
al General que tu padre
embia.
Lot. A buen tiempo viene.
Ber. Tropezon, vamos perdidos.
Trop. Lo mismo dixera vn Frayle,
si à los dos nos confessara.
Malg. Aqui està el Cesar.
Ber. Los Reales
pies le beso à vuestra Alteza.
Trop. Yo solo los carcañales.
Ber. Quando el exercito marcha
al son de batido parche?
Lot. General, essa es la gente,
y à Dios, porque sigo à vn Angel.
Vase.
Bern. Què es esto señor soldado?
Malg. Amor persona de partes,
que engañò al fuerte David,
à Holofernes, y al Gigante
Sanson, y con quien mi amo
se ha metido à ser Cofrade:
quereis más?
Vase.
Ber. Que os guarde Dios.
Trop. Lindo par de negociantes,
en breve te han despachado,
quiere Dios que destos valles,
que encantados me parecen,
no salga vna sierpe, vn aspid,
ò muger que te enamore,
ò algun enano, ò salvage,
que à mi me dè cien puñadas.
Ber. Bolvamos al Real.
Trop. Aguarde
vuessarcè, porque yà suena
el rumor de los Gigantes,
que porra que me trae aquel,
mas pesa de cien quintales.
Ber. Rumor es de caza, espera.
Trop. Temblando avrè de esperarle.

Sale Irene con arco, y flecha, y dicen dentro.

Dent. Ataja àzia la sierra.
Be. La caza es viva imagen de la guerra;
Dent. El javalì es gallardo.
Ir. Sus huellas sigo, y su braveza aguardo,
que vfano restituye
al viento la mitad de lo que huye;
porque en su mismo aliento,
andando buela, y agraviando el viento
para quedar vengado,
la mitad del aliento le ha negado;
seguirele atrevida,
porque antes q̃ el furor pierda la vida,
vivo traigo el temor, sin vida el brio;
pero sigo el consejo de mi tio.
Vase.

Vase.

Bern. Què elado, que confuso,
faltando à las potencias todo el vso
mi espiritu ha quedado!
què divina prision de mi cuidado
en el alma se enlaza!
Tr. El Gigante se ha dado con la maza;
este arbol me socorra,
que àzia mi se encamina el de la porra.

Vase.

Be. Esta es Irene, yà el peligro es cierto,
si à Lotario venciò, y à mi me ha muerto,
quiero bolver al Real, estoy rendido;
quiero seguirla, assisto sin sentido,
quiero llamarla, la cordura mengua,
reduzgase el valor solo à la lengua.
Aguarda, no presumas
vestirte flechas, y calzarte plumas,
Irene, espera Irene,
si la razon el curso te detiene;
què gallarda, y briosa!
Por la Vega espaciosa,
por la Vega Diana,
tanto en la luz de su beldad humana,
que acredita temores
el pie de nieve en las purpureas flores,
quando desvanecida
la pompa vfana, que negò la vida
del clavel mas brioso,
al repartir gracioso
segando aliento en alternadas huellas:
por celages de nieve miro estrellas,
y negando al temor lo suspendido,
à la luz de otro sol quedò advertido.
Flecha no se acredite,
pues quando solicite
dàr muerte al javali con tierna herida,
llegaràs el primero à darle vida.
Escalecos de plata,
la guarnicion del faldellin dilata,
y el talle hermoso en la luciente pompa,
el cuello es de zafir, para què rompa,
de todas quatro partes combatido,
cristal desvanecido,
que del viento ayudado,
de repetidas ondas lo ha negado;
parece en breve suma,
que nace como Venus de la espuma;
Escucha, aguarda, espera,
porque triunfes de vn alma antes què muera:
yà buelve.

Dent. Iren. Quien me llama?

Sale Irene.

Bern. Tu fama sola.
Iren. Quiero vèr mi fama.
Bern. O peregrina hermosura!
Iren. O gentileza admirable!
Bern. Sin vida estoy.
Iren. Muerta vivo.
Bern. Quiero llegar.
Iren. Quiero hablarle.
Bern. Què dudo?
Iren. Què me detengo?
Bern. Si eres Irene.
Iren. Si traes
de General el Baston.
Bern. No lo niegues.
Iren. No me engañes.
Bern. Yo soy General.
Iren. Yo Irene.
Bern. Què quieres?
Iren. Que te persuadas.
Bern. Yo con temor.
Iren. Yo con miedo.
Bern. Yo quererte.
Iren. Yo adorarte.
Bern. Què dices?
Iren. Què respondes?

Tocan caxas.

Bern. Solo Irene, que te guardes
de mi furia, al arma, al arma.
Iren. Yà el tambor me persuade,

gusto

guardate joben de mi.
Bern. Has de herirme?
Iren. Has de matarme?
Bern. Puede ser.
Iren. No te asseguro.
Bern. Yo amorosamente afable.
Iren. Yo amorosamente tierna
haz vanda deste volante.
Bern. Haz de aquesta vanda seña.
Iren. Para verte.
Bern. Para hablarte.

Tocan caxas.

Iren. No me busques.
Bern. No me encuentres.
Iren. Al arma. *Bern.* Al arma.
Iren. Te partes?
Bern. De mi noble amor vencido.
Iren. Yo de mi valor constante.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bernardo, y Irene, Lotario, Tropezon, y Malgesi.

Lot. A Irene he de llevar yo.
Bern. No se alargue vuestra Alteza
à lo que no es justo, y mire
que las razones rebientan
compelidas, y son rayos,
que desbaratan, y queman
mas presto el dorado Alcazar,
que la pagiza defensa.
Estamos en la antesala
del Emperador, y yerra
quien llevado de esse orgullo
pretende hacer resistencia
à la verdad que levanta
su derecho à las estrellas.
Yo lleguè, peleè, y venci,
y por despojo en la guerra,
despues de treinta mil muertos,
y otros tantos en cadenas,
saquè à Irene, y no es razon,
que dexe de entrar con ella
à dàr principio à vna dicha,
por llegarme à vna obediencia.
Dos Reynos dexè, Lotario,
dos laureles mi cabeza,
al valor solo ofrecidos,
que me rige, y me govierna.
Y assi aun en cosas mas justas
vn hombre no se atropella,
que dà Reynos por su espada,
y por su lealtad los dexa.
Lot. Essa obligacion confiesso,
mas à Irene es cosa cierta,
que primero la venci,
pues à igual correspondencia
juntamos dos voluntades,
que vna vida las govierna.
Al alma que naciò libre,
no la aprisionan violencias,
voluntades si; mirad
si es poca la diferencia,
de llevar cautivo vn cuerpo,
ò tener vna alma presa,
y assi es justo lo que pido.
Iren. Tocame à mi la respuesta;
aqui de tres accidentes,
la dificultad empieza;
el vno ofende al honor,
otro ofende à la verguença,
y el otro ofende à los dos;
declaremonos mas, penas:
en quanto perderme el alma,
y en quanto à que el cuerpo venga
con Bernardo, estadme atentos.
De alma, y cuerpo se alimentan
la magestad de sentidos,
y al imperio de potencias,
este sin alma no vive,

y esta sin cuerpo no engendra
su semejante, que es cifra
que se debe à las ideas.
Amor es causa vnitiva,
que à la voluntad concuerda
como acto suyo, y afecto;
pero tiene dependencia
de la vista, que traxo
las especies de la idea,
con que la vnion se apadrina,
y es tan natural la prueba,
que el alma està donde anima
en quanto al lugar, y reyna
en quanto à la operacion,
en lo amado, demanera,
que no importa que Bernardo
lleve el cuerpo, si le queda
el alma con libertad,
ni que tu digas que llevas
el alma, si queda vnida
al cuerpo por assistencia.
Estava esta peña altiva
siempre libre, y siempre essenta
de que la contraste el mar,
de que el Alva la humedezca.
A las repetidas ondas
se viò con alma de piedra;
sin responder à sus ansias,
sin responder à sus quexas.
Y al candor que el Alva llora,
texiò encrespada madeja
de las flores que le assisten,
porque sus lagrimas beban.
Què libre se viò à los golpes
de tanta bribada flecha!
què vfana se viò al combate
de tanta lluvia de perlas!
Mas antes, que quatro lustros
en tantas dichas cumplieran,
por precepto de fortuna,
la corona la cabeça,
copo de nieve animado,
parto feliz de otra tierra.
Este si, que la ha rendido,
este es bien, que la enternezca;
este si, que busca el alma,
sin contradicion secreta.
Este si, que los sentidos
reduce à vna conveniencia,
y hecho humor lo que era nieve;
se comunica, y se mezcla
al coraçon por cariño,
al bien por naturaleza,
à la vida por derecho,
y al gusto por preeminencia;
Este es dueño absoluto,
pero la ocasion no aprueba;
harto lo siento, que diga
quien es este, y quien es esta.
Bern. Respondiò, como quien sabe;
Trop. Siempre la he visto discreta.
Lot. Esto es perderme el respeto,
pero podrà la violencia,
lo que el amor no ha podido;
que soy Lotario, y soy Cesar.
Aunque si pierdo el decoro
el Emperador se arriesga
en publico la corona,
pero la industria no reyna
con el poder, pues conozca;
sin declararse la fuerça
el mundo, que de vn bastardo
no he de admitir competencia.
Iren. Ay, Español! Dios te guarde;
porque yà la embidia empieza
con el poder, y son juntos
monstruo de siete cabeças.
Bern. Esta es consulta en mi agravio,
y tan sin razon, que diera
vive el Cielo: mas què es esto?
la Magestad se respeta
como à Dios, mas Dios es justo;

y obra con justicia, y ella;
soy vassallo, y no me toca
mas de guardar la obediencia,
examen no haga el valor,
que es perderse la advertencia,
ponga candado à la espada,
y freno ponga en la lengua,
que es la mayor valentia
vencer à sì mismo, y yerra
quien llevado del argullo,
del honor no se aconseja,
que imita à Dios quien consulta
en el valor la prudencia.
ro. Quien dirà, que no estàn todos
tres jugando à la primera?
què bien encubren las cartas!
como los dos se cautelan!
y breve que dà los naypes,
no puede salirse à fuera.
ot. Gozarela, vive el Cielo.
rop. Cinquenta y cinco.
rn. Con ella,
que es mi igual, he dè casarme.
rop. A flux, pero son quimeras
saber que la ha de ganar,
que harà en la carta postrera
algun azar, que serà
la paz de aquella pendencia.
alg. Plaza, plaza, Cavalleros,
que sale el Emperador.

len el Emperador, y la Emperatriz, el Infante, Rosaura, Malgesi, y acompañamiento, y vàn hablando como vàn saliendo.

f. Hermano de tu valor.
d. Bernardo de tus azeros,
tenga tan felìz vitoria.
p. Seais Bernardo bien venido.
rn. Señora, de aver vencido,
à vos se os debe la gloria,
que como vuestra presencia
me diò alientos de vencer,
desde entonces pude hazer
inutil la competencia.
Conozca tu Magestad à Irene.
Iren. Es suerte dichosa.
Emp. La fama de ser hermosa
se retratò en su beldad,
el coraçon satisfecho
està de lo que en vos gano.
Lud. Irene, dadme la mano,
para que llegueis al pecho.
Emp. Siempre à mi lado estareis,
mucho vuestra sangre estimo.
Iren. Soy hija de vuestro primo,
estimais como debeis.
Lud. Lotario, como no hablais?
Lot. Estando en vuestra presencia,
es el respeto obediencia.
Lud. Dios os guarde.
Lot. Tanto honrais,
gran Señora, el nuevo estado,
que de mi humildad colijo,
que la gloria de ser hijo
merecerà por criado:
dadme la mano à besar
por criado.
Emp. Esso os prefiero,
el alma si, donde os quiero
como à hijo aposentar.
A parte.
Inf. Que enfadosas cortesias
para mi pecho abrasado!
Ros. Amor, no bastò vn cuidado
lince de las ansias mias,
sino otrò tan advertido,
que hasta el coraçon me altera?
ay hermosa forastera,
què zelos me has traìdo!
Lud. Quedò el de Dania en su estado

pa-

pacifico?
Bern. Si señor.
Lud. De què manera?
Bern. El valor del Principe.
Lot. El desenfado
del General.
Bern. La prudencia
Cesarea. *Lot.* El cometer.
Bern. El esperar.
Lot. El vencer.
Bern. Las armas.
Lot. La resistencia.
Ber. Con que Lotario emprendiò.
Lot. Con que Bernardo valiente.
Bern. Tan bizarro.
Lot. Tan prudente.
Fren. Dirèlo, pues lo vì yo.
De crespos rizos, de erizadas peñas,
que texiò la esmeralda de sus greñas
por lucientes ambajes,
aqui en cenefas, los q̃ alli en pluma-
vn muro se dilata (ges,
cõ marco de oro la escarchada plata,
que en linea de zafir sus hõdas mide,
el Avis le divide
del Imperio Germano,
y en fossos de cristal el Occeano,
donde los Zimbros su nõbre vieron.
Dinamarca, despues q̃ se despidierõ,
cõtra Eroaldo, aqui llegò mi herma-
con poderosa mano, (no,
la batalla se dieron,
las causas no dirè que les movieron,
y tambien lo dispuso,
que reynò por valor, mas q̃ por vso,
si bien en lo acertado,
mas que violento, pareciò heredado,
Pacifico se viò, quien lo creyera?
mas es la novedad tan bachillera,
que per tener aplausos para vn dia,
dà por gusto al valor la tyranìa.
El Reyno estaba quietõ,
toda la voluntad era vn precepto,
yo à su lado assistia,
toda la Magestad pareciò mia,
el azero colgado,
el gusto divulgado,
el valor divertido,
el tiempo entretenido,
el placer tan de assiento,
que firme pareciò lo que es violẽto,
mas en breve mudança,
lo q̃ fue possessiõ no fue esperança,
que la provincia quiera,
los ecos escucho de la trompeta,
el rumor escucho del parche ronco,
vn hombre juzgava en cada tronco,
vn cavallo feroz en cada peña,
vn fuerte acometer en cada seña,
vna lança, señor, en cada rama,
vn exercito mas en cada fama,
vn esquadron volante en cada aliso,
vna muerte fatal en cada aviso,
y del rumor del Zefiro llevadas,
las hojas de los arboles espadas.
Al fin, llegò Lotario, tu le embiaste,
baste dezir que tu, para que baste,
llevò lucida gente, quien lo ignora,
llegò à la vista al despertar la Aurora,
saliò Gofredo à resistir la ofensa,
juntò gente, y valor à la defensa,
pusieronse los cãpos, frente à frente,
Lot. Yo en aquella ocasiõ me hallè pre-
al eco de las trompetas, (sente,
al rebatir de los parches,
al mover de los cavallos,
y al marchar de los infantes
vn Andaluz tordillo,
que agoniza en follages
de cresposos laberintos,
nevadas severidades.
Las armas de vn [illegible]

el escudo de vn diamante,
de escaches de oro la vanda,
y los penachos de sangre,
puesta la lança en la cuja,
sali à conocer los Reales.
La vitoria en mi esperança
y en mi valor el combate,
quando vna deydad oculta
se me atravesò delante.
Parto felìz de la Aurora,
y aunque retratè su imagen
con el pinzel de la vista,
no quiero contrarsus partes;
basta dezir que la vì,
y la passion puede hurtarse
à los efectos del alma,
de atrevida, y de cobarde.
Miròme, y quedè sin vida;
seguila, y bolviò al instante,
y en su seguimiento hermoso
el bruto tan feroz parte,
que las cobardes herraduras;
arces de flechar alarbes,
del carcax de su dureza
clavos tiran, que en los ayres
por atamo se acredita,
quanto pudo por gigante.
Taládramos por el monte
cinco leguas, y en vn valle
se detuvo, y me detuve;
mirò tierna, y senti afable,
que nacen correspondidos
ascendientes celestiales.
Negòse à mis persuassiones;
busquème, y no pude hallarme,
si fuè encanto, no lo sè
que fue engaño, bien se sabe,
solo de mi fantasia,
à que pude asseguraxme,
que en ella solo hallè medio;
porque la razon se engañe,
Bolvì al Real, y hallè deshechos
los famosos Imperiales,
hize treguas por dos meses,
seguì la luz de aquel Angel,
concedime à lo amoroso,
resolvime à lo constante,
fueron nieblas los alhagos,
las apariencias celages,
humo todo lo aparente,
que se desmiente, y deshaze,
y hallème en mis devaneos
menos conocido que antes.
Llegò en aquesta ocasion
el General que embiaste;
dile la gente, y dispuso
el mas escondido lance;
es brioso, diò la batalla.
Bern. El como es bien que declare.
Frente à frente los cãpos, frẽte à frente;
las vnas esperanças de su gloria
en cada corazon vn rayo ardiente;
y en cada persuadirse vna vitoria,
el orgullo templado à lo valiente,
reducido el valor à la memoria,
aguardaron la luz que les diò el Alva,
y del parche, y clarin là primer salva.
Las valiẽtes mãguardias se embistierõ;
y el luzido teson de su porfia,
tantos despojos à los ayres dieron;
que bolviò à escurecerse el claro dia;
y algunas rotas hastas que subieron
à la quarta region su valentia
duplicaron timidos desmayos,
subiendo lanças, y baxando rayos.
El General bizarro, y orgulloso,
conmigo se encontrò, que me buscaba;
detuvose al mirarme tan rabioso,
que me detuve à vèr lo que aguardaba;
era espejo su escudo, tan lustroso,
que los dos esquadrones tetrataba,
mirèle, y no me vì, que si me viera;

de mi mismo valor temor tuviera.
Embestile, embistiòme, y los azeros
hechos pedazos con igual fortuna,
los assentaron plaza de luzeros
en el Orbe primero de la Luna.
Si bien con mi valor los echè enteros
escudo, y hombre à la postrer cuna,
que como èl, y el retrato eran trasuntos,
pensando que eran dos, las matè jũtos.
En vn tordillo remendado à trechos
con guedeja crespada en hilos de oro
la altiva frente, y los fornidos pechos
del luziente, aunque barbaro, tesoro,
del bordado jaèz brillando à trechos
la esmeralda, y diamante, que al sonoro
rebolver del cavallo en sus ambages
las colores hizieron maridages:
Irene, la Princesa discurria,
y Belona en las huestes se mostrava,
quando el gallardo bruto se escondia
en la nevada nube que exalava,
y tan apriessa el pedernal heria,
con la veloz carrera que llevaba,
que subiendo à las nubes las centellas,
vn signo pareciò lleno de estrellas.
No fue poco à sus armas disuadirme,
segun era el furor con que peleava,
no fue poco à sus ojos resistirme,
segun con la hermosura que mirava:
vn rebès me tirò, no pudo herirme,
y disuadida la valiente espada,
à abrazarla lleguè por sus azeros,
con que los dos quedamos prisioneros.
Presa Irene, cessò la resistencia,
y en nõbre de tu invicta, y real Persona,
dãdo à Froaldo el cetro en su presencia
al vulgo me neguè, y à la Corona.
No fue aquesto, señor, vana apariencia,
mi sangre sì, que en mi lealtad abona,
con que vn mundo he de darte,
traygo à Irene,

poco ofrecì, vn Cielo en ella vie...
Trop. Yo lleguè en esta ocasion,
Lud. Assi, Tropezòn, lo creo;
Bernardo, solo el deseo
puede dàr satisfaccion,
à lo que os debo, tomàd
del Imperio, poco digo,
quanto quisieres amigo,
buscadlo en mi voluntad,
que lo hallareis muy seguro.
Bern. Beso vuestros Reales pies.
Trop. Vn Condado, que me dès,
ni passado, ni futuro,
sino presente serà,
aunque Condados no estimo,
paga, pues que con mi primo
peleè, como èl lo dirà.
Lud. Denle mil escudos.
Trop. Viva
tu boca, para que dès,
vn siglo.
Lud. Vedme despues,
Bernardo. *Vase.*
Emp. La dicha estriva,
en que os declareis *Vase.*
Bern. Harèlo,
señora, para serviros. *Vase.*
Iren. Què me cuesta de suspiros!
Vase.
Inf. Mucho tenemos que hablar.
Lot. La sospecha es conocida.
Inf. Viva nuestro gusto.
Lot. Viva,
pues nadie lo ha de estorvar.
Vanse.
Malg. Què este necio ha de alcançar
mil escudos! yo estoy loco,
ò mi ciencia alcança poco,
ò se los he de quitar.
Oyga vce seor Tropeçòn.
Trop. Voy à cobrar mi dinero.

Malg

Malg. El es Montañès, yo quiero
darle por la tentacion.
Essa es miseria, no sabes
lo que tu, quiero callar,
has de llegar à alcanzar,
pero son negocios graves,
à Dios.
Trop. Secreto conmigo?
dimelo por vida mia.
Malg. Es que la Quiromancia
te señala.
Trop. Soy tu amigo,
dilo. *Malg.* Escusarme no puedo,
tuyo es quanto puedo, y valgo:
Tropezon, eres hidalgo?
Trop. Como hidalgo? y Cavallero,
mas que el Rey, que lindo modo.
Malg. Segun esso no ay que hablar,
que esta raya viene à dàr,
si fueras hijo de vn Godo.
Trop. Como de vno? de quarenta
hijo soy.
Malg. O què bien pica!
esta al ser hidalgo aplica
cien mil escudos de renta,
y al Godo estotra vn Reyno, y dize:
què gran dicha Tropezon!
Trop. Siempre fuy de essa opinion,
que mil veces lo he soñado;
y serà presto?
Malg. El Faciel,
vn libro del Paraìso,
dà de los tiempos aviso
sin falta.
Trop. Vamos por èl.
Malg. Està empeñado.
Trop. Què necio!
oìs. *Malg.* Señor.
Trop. A cobrar
los mil, y desempeñar.
Malg. Si vuestra Alteza.
Trop. Mas recio
el Alteza.
Malg. Obedecer
es justo.
Trop. Alteza? me agrada,
ola. *Malg.* Señor.
Trop. Esta espada,
ola. *Malg.* Señor.
Trop. De comer.

Vanse, y sale Rosaura sola.

Ros. Zelos de la hermosa Irene
tengo, y dàr zelos procuro,
porque no viva seguro,
como en mi el amor que tiene.

Sale Bernardo del Carpio solo.

Bern. Yo amor, yo desassiego,
quando en mi apenas cabia
mi furor, mi valentia?
pero bien le pintan ciego,
que si èl vna vez me viera
quando el arco disparara,
ni la flecha me tirara,
ni aun los ojos me bolviera.
Ros. Señor Bernardo.
Bern. Rosaura.

Sale Irene, y se queda al paño.

Iren. Mucho tengo que escuchar.
Ros. Parabienes vengo à dàr
de lo que el Cesar restaura,
y amor en vuestros trofeos.
Iren. Mal parabien te dè Dios.
Ros. Y aqui para entre los dos;
bien se logran mis deseos,
aunque sois tan fino amante,
vna merced os suplico.

Bern. Dezid, que nada replico.
Rof. Que essa vanda, ò esse diamante
me feriEis.
Bern. De buena gana,
tomad, que por vos lo aceto.
Iren. Esto es perderme el respeto.
Rof. Mucha gloria con vos gana.
Iren. Bernardo.
Bern. Señora.
Iren. Aqui?
zelos, dexad reportarme;
mas mejor serà matarme,
pues tan sin dicha naci;
estais bien entretenido,
que es Rosaura muy hermosa.
Rof. Por vuestra esclava dichosa.
Iren. Como no pierdo el sentido?

Và à salir la Emperatriz, y se detiene.

Emp. A Bernardo quiero hablar,
Irene està aqui, yo espero.
Iren. Què en tantas penas no muero?
Rof. La Reyna, no ay que aguardar.
Vase.
Iren. No aveis de pensar, que ignoro
lo ilustre con que naci,
ni aveis de pensar, que en mi,
pudo menguarse el decoro;
y no penseis, que os adoro,
si acaso lo aveis pensado,
que estimacion no es cuidado,
el cariño no es passion,
porque no ay inclinacion
en mugeres de mi estado.
Si vna vanda os di Español,
claro està fue bizarria,
ò fue pensar, que por mia
se la negareis al Sol;
si entre vno, y otro arrebol
visteis mi luz mas serena,
claro està; que no fue agena
de intento essa ventura,
mas vuestra desemboltura
la misma atencion condena.
Y assi Español olvidad
aquel primer movimiento,
que si vna vanda es del viento,
de vn desayre es la crueldad.

Sale Lotario al paño.

Lot. Penas, mi muerte escuchad.
Iren. Y advertid, que no ha sentido
sucesso tan mal nacido
lo ilustre de mi grandeza,
pues quedarme en la entereza,
no es agravio, que es partido.
Este aviso os quiero dàr,
culpando mi atrevimiento,
y es que mudeis pensamiento,
si en Palacio aveis de amar,
el favor se ha de estimar,
el dueño se ha de encubrir;
el premio se ha de adquirir,
el cuidado agradecer,
y no dexar que temer,
por no dexar que sentir.
Bern. En las montañas señora,
no estudian leyes de amor,
cifras si para el valor
desde su primera Aurora;
y assi lo que el trato ignora,
no ha de ofenderle advertido,
si culpable modo ha sido
dàr la vanda à vuestros ojos,
fue negarme à los despojos,
por confessarme rendido.
Vos misma aveis declarado
la fuerça de mi razon
à no tocar la intencion
de dàr lo que me aveis dado;

si bien el aver trocado,
fue hacer mi amor mas constante,
porque si vuestro volante
prenda de los vientos fue,
quise acrisolar mi fee
en lo firme de vn diamante.
Tomadle, y de lo ofendido,
serenad las luces bellas,
que no ha de ofender con ellas
sol que tan claro ha nacido;
y si os parece partido
proseguir con la intencion,
no ofendiendo la razon
vuestro lustro, y mi nobleza;
quedaos en vuestra entereza,
pues me quedo en mi opinion.
Emp. Hasta en el enamorar
tiene Española braveza.
Iren. Forçar su naturaleza,
será obligarle à olvidar?
Lot. Quien los pudiera matar!
Emp. Aora es buen tiempo Irene;
Iren. Mi muerte con ella viene,
pues no puedo responder,
señora.
Emp. Bernardo.
Bern. Hacer
otro discurso conviene.
Emp. Bien entretenida està
Irene.
Iren. Viniendo acaso.
Emp. Que importa, no os disculpeis;
mucho merece Bernardo.
Iren. Vuestra Magestad Cesarea
me dè licencia, el recato
me suspende, muerta voy.
Bern. Los dos soles eclipsados
lleva: quien pudiera darles
satisfacion de su engaño!
Emp. Bernardo, à mi prima Irene
casamiento le han tratado,
con los mejores de Europa;
causa tiene de estorvarlos,
secretas pienso que son,
merece mucho agasajo,
que es noble, es hermosa, es rica,
y estarà bien empleado
qualquiera Principe en ella.
Lot. No pudo hablarle mas claro:
ha cruel! al fin madrastra.
Bern. Mucho se ha declarado à pa.
la Emperatriz.
Emp. Yo os estimo,
por valiente, por bizarro,
por Español, por discreto,
y por conocer el caso
que hace de vos Ludovico.
Lot. Vive el Cielo, que ha llegado
à mayor atrevimiento.
Emp. Y espero, que vuestro agrado
se sabrà corresponder
con prudencia, con recato.
Lot. Aquì no ay mas que aguardar;
bastante ocasion he hallado
para lo que el alma intenta.
Vase.
Emp. Y assi vengo à declararos,
que quiere el Emperador
dàr parte de sus Estados
à sus hijos, que es gran peso
tantos Reynos à vn cuidado.
Con vos se ha de aconsejar,
hijo, aunque tan niño es Carlos,
pueden mudarse los tiempos,
y hallarme sin el amparo
de su padre, y como èl tenga
Reyno donde asseguraros,
no ay que temer la fortuna.
Es arrogante Lotario,
es Ludovico impaciente,
y no son hijos, tratadlo
con vos mismo, pues sois noble,

y à los sucessos passados
poned otra obligacion,
pues yo de quien soy me valgo.
Bern. Vuestra Magestad, señora,
estè segura, que en quanto
se ofrezca, os he de servir.
Emp. Bien pudiera assegurarlo
quien vuestro valor conoce.
Bern. El mio es ser vuestro esclavo.
Emp. Yo lo estimo, guardeos Dios.
Bern. Para que hallen vn sagrado
vuestras causas, es mi azero.

Vanse por la otra puerta, y sale Ludovico.

Lud. Siempre en los sucessos arduos
la consulta es necessaria,
Consejo tengo de Estado,
mas ay varios pareceres.
Y aunque salen acertados,
muchas veces la passion
suele aconsejar, y largo
discurso para estas cosas
es siempre muy necessario.
Justo es que tengan los Reyes
donde humanar lo sagrado
con llaneza; si es peligro
el concederse à vn vassallo,
lo vence la Magestad
con prudencia, y con recato;
discretos ay, que aconsejan
sin valerse de embarazos
en sus mismas pretensiones.
Bern. El Emperador hablando
està à solas: què serà?
Lud. Yo me aventuro, Bernardo,
sobrino: què haces aqui?
Bern. Solo, señor, aguardando,
que me mandeis en que os sirva.
Lud. Llegad, que solos estamos,
tomad assiento, y cubrios.
Bern. Hechura de vuestra mano
soy, no puedo replicar;
pero mirad.
Lud. Yà he mirado;
llegad mas cerca: yo intento
disuadirme à los cuidados,
que causan tanto govierno,
y assi à Cortes he llamado
para diferir el como:
yà sabes, que tengo quatro
hijos, que me ha dado el Cielo;
aunque el Benjamin es Carlos,
quisiera darlos Provincias.

Sale el Infante al paño.

Inf. A què buen tiempo he llegado!
Lud. Y aconsejarme con vos
primero, porque en llegando
las Cortes, solo proponga
lo que llevare assentado,
dadme vuestro parecer.
Bern. Aunque pudiera escusarlo
la poca experiencia mia,
obediente à los mandatos
de Vuestra Real Magestad:
digo, señor, que à Lotario,
pues es Cesar, deis à Italia,
que por muerte de Bernardo
primo suyo, està sin Rey.
Y à Ludovico gallardo,
hacedle Rey de Babiera.
El niño Principe, el claro
espejo de vuestros ojos,
en quien se esmerò el retrato,
en la superior Pannonia
podeis dexarle heredado,
con que el Imperio, y las Galias,
que fueron dulce regalo
de vuestra infancia se os quedan.
Inf. Que le aconseje vn estraño,

y èl lo admita! vive el Cielo.
Lud. Dadme, fobrino, los brazos,
que folo vueftra prudencia
oy me huviera aconfejado
à medida del defeo;
defde oy tomareis el cargo
de governar mi Corona.
Bern. Siempre eftarà governando
en vueftro gufto, feñor,
los preceptos de criado.

Vanfe, y fale el Infante por vna puerta, y Lotario por otra.

Lot. Donde hallarè à Ludovico?
Inf. Donde encontrarè à Lotario?
Lot. Què efto permitan los Cielos!
Inf. Tanto favor, Cielos fantos!
Lot. Infante.
Inf. Cefar,
que la Reyna,
Lot. No has mirado.
Inf. No has vifto,
que el Rey,
Lot. Con defemboltura.
Inf. Con cariño, y con alhagos.
Lot. Pretende.
Inf. Le dà el govierno.
Lot. Quitarme el gufto?
Inf. A vn baftardo?
Lot. Es efto cierto?
Inf. Effo es cierto?
Lot. Efto es verdad.
Inf. Efto es claro.
Lot. Pues, Ludovico, à las armas.
Inf. Junta todos tus vaffallos.
Lot. Junta tu, Infante, los tuyos.

Los dos.
Mueran, mueran los contrarios.
Vanfe.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y dize dentro Lotario.

Lot. Al arma, al arma foldados,
que yà nueftra es la Ciudad.

Salen Ludovico, la Emperatriz, Bernardo, Irene, Rofaura, Carlos niño, y acompañamiento.

Bern. En tanta temeridad,
el Cielo vive.
Lud. Efcufados
fon, Bernardo los azeros,
quando en la paciẽcia eftriva.
Bern. Viva Ludovico, viva.
Emp. Como à fus claros luzeros
el Orbe nos los defata,
à vèr tan grande infolencia?
Iren. Como la altiva infolencia
deftos montes no los mata?
Rof. Vn rayo falta à la esfera!
Emp. Vn bramido falta al mar!
Iren. Falta al Etna vn refpirar,
que vna traycion os altera!
Lud. Bernardo, Irene, Rofaura,
Emperatriz, como vivo?
como tiene el alma aliento?
como el corazon invicto
fe reduce à vna congoja,
fe conforma à vn defatino?
Callarèlo? no es pofsible,
con què pefares lo digo!
con què dolores lo fiento!
con què laftima lo firmo!
Mas fi de Dios por mis cul-
cúlpas fon juftos caftigos (pas-
à fu obediencia me allano,
à fu clemencia me abrigo.
Mas

Mas en declarar mis ansias,
por què tanto me reprimo?
todos escuchad, à todos
he menester advertidos.
Lotario, como lo nombro?
Ludovico, què repito?
mas si son ellos, porquè
he de encubrir su delito?
Contra mi, què desverguença!
tomar armas, què prodigio!
cercar la Ciudad, què agravio!
preceptos me dan, què indignos
pensamientos de Christianos,
que se confiessan por hijos!
Bernardo, dizen que vos,
sin prudencia, y sin aviso,
governais todos mis Reynos,
y repartis los oficios
sin excepcion de personas,
y que os aveis divertido,
dando pesar à sus ojos:
la Reyna que tiene brios
de sobervia, y arrogancia;
que siempre faltò el cariño
de los dos por no ser madre,
y que en sus consejos hizo,
que yo faltasse à su amor,
y otros probables indicios,
que no los dizen, por ser
tan agenos de ser mios.
A mi me culpan, que en vos
estoy siempre entretenido,
sin atender à otras cosas
y que los dos conferimos
de dàr el Imperio à Carlos,
que es el Benjamin querido
de mis ojos, y en la fee,
que falto à lo prometido,
que todos salgan del Reyno,
ò que me esponga al peligro
de tanta muerte sin causa,
de tanto incendio sin tino;
dizen resueltos los veo,
el cobarde, el vengativo:
Y assi la ocasion es fuerte,
y el resolverse preciso,
ò el dar armas al valor;
pero soy Christiano, y pio,
y he de posponer à tantos
el gusto de que me privo.
La mitad del alma es Carlos;
con la Reyna està partido
el corazon, y Bernardo
es mi sangre, y es mi amigo;
Pues si de todos me aparto,
con poca razon me aflijo,
pues el alma, sin el alma,
el corazon dividido,
sin amigo el amistad,
no me quedaràn sentidos
para sentir, entregado
al vltimo parasismo.
Ea, no me llore nadie,
que soy tierno, y compassivo;
y no es bien discurso humano
contra decretos divinos.
Esto es justo, buelvo en mi,
doy mejor luz à mi arbitrio;
que se niega à la experiencia,
quien se niega al precipicio,
y no ay hazaña que iguale,
como el vencerse à si mismo.
Bernardo.
Bern. Señor. *Lud.* A Dania
os partid.
Bern. Si sois servido,
morir quiero à vuestros ojos:
mas quien en vuestro servicio
ha sujetado la Ungria,
ha puesto ley à los Zimbros,
dado ley à Bretaña,
y à la Gascuña castigo,

y en quarenta y dos batallas.
mas vanderas he ofrecido,
á vuestras plantas, que tiene
hojas este bosque vmbrio,
no ha de temer.

Lud. Yà os entiendo,
dos muchachos sin aviso,
sin razon, sin ley, sin Dios,
llevados de su alvedrio:
mas Bernardo, esto conviene,
hasta que estè mas benigno
el Cielo en sus amenazas,
todas por pecados mios.
La Reyna (como no acaba
tan grande pesar conmigo)
à vn Monasterio en Colonia
la llevareis de camino,
sino la mata el dolor.

Ire. Quien tanta desdicha ha visto!

Emp. Aqui si, que de repente
cayò el sobervio edificio,
aqui la flor se destronca,
aqui se mancha el armiño,
aqui del nudo mas fuerte
se han desatado los hilos,
y aqui del mas firme lazo
los estambres se han rompido!
aqui el llanto, la congoja
me ha de anegar, si no embio
desde el corazon al labio
algun piadoso suspiro.
Yo sin vos dueño del alma?
la mitad de lecho frio?
las palabras sin respuesta?
sin retorno los cariños?
sin espejo en los cuydados?
sin prevencion los designios?
sin esperança lo ausente?
sin recompensa lo activo?
sin adquirir lo amoroso?
sin agradar lo afligido?
no puede ser sin morir;
pero si muerta me admiro,
como sin vida lo siento?
como sin voz lo repito?
Vamos, Bernardo, no quiero
bolver los ojos al sitio
donde està el Rey, por no darle
mas penas con mis gemidos:
Pedazos del corazon,
tambien os quedais?

Carl. Yo, sigo
la voluntad de mi padre.

Emp. Todos los males recibo.

Carl. Si yo tuviera vna espada.

Lud. Pues para què, espejo mio?

Carl. Para què? para matar
todos vuestros enemigos.

Lud. Dèl grã Carlos vuestro abuelo
son essos valientes brios.

Carl. Si, me dais la bendicion

Lud. Llevad, señor, este niño;
la de Dios os venga, Carlos,
què corazon no ha salido
destilado por los ojos?
dadme, señor, vuestro auxilio;
para que con mi paciencia
recupere lo perdido.

Vase.

Emp. Vamos Rosaura.

Ros. En tus males,
siempre he de assistir contigo.

Iren. Yo acompañarte en Colonia.

Carl. Yo assistir en tu servicio.

Em. Dios os guarde, si voy muerta,
solo vna mortaja admiro.

Vanse.

Iren. Yà se acabò mi esperança.

Bern. Yà mi gloria se deshizo.

Iren. Aora es tiempo pesares.

Bern. Aora es tiempo designios.

Iren. No se pierda la ocasion.

Bern. No se desmienta el motivo.
Iren. Yo me voy.
Bern. Yo me declaro.
Iren. Yo me parto.
Bern. Yo me inclino.
Iren. No puedo, que vence amor.
Bern. Pues como amor me rindo.
Iren. Depongase la grandeza.
Bern. Valgale al valor sus brios.
Iren. Bernardo.
Bern. Irene.
Iren. Yà assisto
en mayor desasossiego,
pues al recato me niego,
y sin rebozo conquisto;
yà el papèl de Oriente he visto,
Bernardo, y pues declarado
tu nacimiento ha quedado;
y pues yà sabes quien soy,
sigue à la Reyna, que oy
ha de assistir à tu lado.
Bern. Escucha, aguarda, detente,
Irene, mas reportarme
importa, pues si la sigo,
serà forçoso el quedarme
en sus ojos, y no cumplo
con el precepto inviolable
del Emperador mi dueño,
amor las dudas allane,
para que siendo leal,
sacrifique en sus altares.
Que aunq̃ son Reynos soñados
los que pinta, muy mal haze,
quiẽ no reyna en su hermosura,
pues mas que dos mũdos vales.

Vanse, y sale Ludovico, Lotario, el Infante, y Soldados.

Lud. Donde he de estar detenido.
Inf. En aqueste Real Convento.
Lud. Deme el Cielo sufrimiento,
porque no pierda el sentido.
Yà como padre piadoso,
de mi gusto me he privado,
yà con Carlos ha faltado
del corazon lo amoroso.
Yà la Emperatriz se ha ido,
yà Bernardo se partiò,
yà el alma se convenciò,
y se asegurò el sentido.
Yà la espada està colgada;
yà estàn templados los brios;
que en tantos vassallos mios
no quise manchar la espada.
Mirad que os he dado el sèr,
y que vn delito tan grave
castigar el Cielo sabe,
y contra Dios no ay poder.
Lot. Vuestra Magestad, señor,
se reporte, y considere,
que esta diligencia adquiere
mucha cordura, y amor.
Yà los Pares se han juntado;
los Prelados se han vnido,
por todos se ha conferido,
y por todos se ha votado.
Que es justo se ponga medio,
à tan grande perdicion,
que vos esteis en prision,
mientras se consigue el medio.
Yo soy Cesar, y procuro
de estos Reynos la quietud,
que à menos solicitud
no estaba nada seguro.
Governar los Estrangeros,
nunca se viò permitido,
y mas donde han nacido
tan ilustres Cavalleros,
que pueden con su prudencia
ser Licurgos en las Leyes,
vassallos en quien los Reyes

han hecho grande experiencia.
Y no es bien, que en casos tales,
buscando al Reyno los daños,
favorezcas los estraños,
y dexes los naturales.
La Emperatriz, y su intento
sigues con poca prudencia,
hallando en nuestra obediencia
recursos su atrevimiento,
y otras cosas que no digo,
porque el recato las calla.

Lud. Solo la prudencia halla
comodidades conmigo,
mas no lo puede llevar,
que se parta el coraçon.
Vamos.

Lot. En esta prision,
señor aveis de quedar,
sea la guarda el omenagē
de la torre, y cien soldados.

Lud. Mas desdichas, mas cuidados,
nuevo rigor, nuevo vltrage:
esto es yà tentar el Cielo.
Muerto voy, quiero dexarlos;
ay amigo, esposa, Carlos,
que os llevasteis mi consuelo!

Vase.

Inf. Tierno và, fuerte ocasion!

Lot. A mi mas duro me dexa,
que si escuchara su quexa,
faltara à mi pretension.

Inf. Como se ha justificado,
y es padre.

Lot. Què importa, di,
si vn Imperio consegui,
que me reserve à vn cuidado?
no ay dicha como reynar.

Inf. Dura poco lo violento.

Lot. Reyna vn Aguila en el viento,
y se quiere eternizar,
y yo del mundo aclamado
he de temer mi ruina?

Inf. Quien mas de espacio camina,
vive mas assegurado.

Lot. La priessa hasta coronarse
se ha de seguir, y despues
tener passados los pies,
para poder conservarse.

Vase.

Inf. Yà lo intentè, arrepentido
estoy con bolver atràs,
que suele perderse mas,
por remediar lo perdido.

Vase, y sale de ronda graciosamente armado Tropezon, y Malgesi, con vna linterna.

Trop. Pensaràn que soy gallina,
pues no he seguido à mi dueño,
y el ser Montañès me basta,
señal es para no serlo.
El mandò que me quedara,
y avisarle con secreto
si al Emperador sus hijos
hicieron agravio, y creo
que deste que ha recibido
le avrà alcançado el correo
en el camino, y que buelve,
oste puto como vn viento,
porque es, sino le conocen,
hijo natural de vn trueno.
Malgesi. *Malg.* Señor.

Trop. Rondando
toda la noche estaremos
esta casa de oracion,
por vèr si los dos mancebos,
que prendieron à su padre,
quieren hacerle algun tuerto.
Què altas son estas paredes!
San Pantaleon.

Caese.

Malg.

Malg. Què es esso?
Trop. Se me zambullò vna pierna,
aqui por vn agujero.
Malg. Te lastima?
Trop. No sè, llega la luz.
Malg. Yà llego,
aguarda.

Aya media losa escrita.

Trop. Fuerça es que aguarde,
pues que menearme no puedo.
Malg. Media losa està aqui escrita.
Trop. Pues, què importa majadero?
Malg. Què importa? puede importar,
y assi lo que dice leo.
Por aqui Celin.
Trop. San Jorge.
Malg. Calla, que ha querido el Cielo,
que salgamos de miseria.
Trop. De miseria?
Malg. Chito, quedo,
nos escucha alguno?
Trop. Nadie.
Malg. Celin fue vn Moro sobervio,
que aqui enterrò cien millones.
Trop. Luego huvieron de ser ciento?
Malg. Aqui mi ciencia no engaña.
Trop. Yo tomarè mucho menos.
Malg. Como menos? ni vn quatrin.
Trop. Y esso es cierto?
Malg. Muy cierto,
calla.
Trop. No hablarè palabra;
mas si fuesse como vn Reyno,
no he de hablar?
Malg. Piensas que burlo?
Trop. Casi, casi, que lo creo.
Malg. Aguarda aqui, y no te rebullas,
mientras que voy como el viento,
por espuerta, y azadon.
Trop. Y mil carros por lo menos
seràn menester.
Malg. Despues
de los carros trataremos.
Trop. Vè volando.
Malg. Punto en boca,
que importa mucho el secreto.
Vase.
Trop. Valgate el diablo Celin,
y en que cuidado me has puesto;
cien millones enterraste
con su laminita puestos,
y vna trampa en que caer
cubierta de polvo, y cieno;
y vna pierna me has quebrado;
pues yo harè con tus dineros
vna vida archirrey
si à las montañas los llevo:
Saco de aqui los millones,
y voyme al punto con ellos;
veisme aqui Papa, pues todos
me comen los pies à besos.
Danme para la comida
pabos, gallinas, conejos,
y vn pernil para apetito,
cada dia son trecientos
y sesenta y cinco dias,
que vienen à hacer de puercos
ciento y ochenta y dos, si,
y medio, que huviesse medio
para estàr la cuenta errada,
mas vn lechon partiremos
yo, y el vecino mas pobre;
y si es año de Bisiesto?
valgate el diablo por cuenta;
entonces comprarle entero,
y el vecino coma arena
de la gorda, vino añejo.
Son trecientas y treinta
arrobas, que me contento
con dos solas cada dia,
estas me traeràn en cueros

de à cinco arrobas, que son
setenta y cinco pellejos,
como yo solo lo beba,
ten con ten nos portaremos.
De pescado, què es pescado?
si estàn los ricos enfermos,
y comen pescado en Pascua,
y gallina en los preceptos?
Dulces, y fruta, abernuncio,
que estàn los brindis à riesgo,
y es la yesca de su luz
las azeytunas, y el queso.
Harè en la Iglesia Mayor
vn muy sumptuoso entierro,
mas para què? que los ricos
tienen locura de eternos.
Harè.

le Malgesi con espuerta, y azadon.

alg. Yà està aqui el recado.
o. Librado me has de vn aprieto,
pues yà para murmurar
no me faltavan dos dedos.
alg. Ha passado alguno?
op. Nadie.
alg. Pues ea Tropezon, cabemos,
que esta es noche de ventura.
op. Yà no avrà de que temernos,
como es el sitio en el campo.
alg. Quedito.
p. Què hallaste?
alg. Pienso,
que la otra losa que falta.
p. Cuerpo de Christo, no quiero
treinta millones de parte,
la media que aqui tengo,
con letras muy claras dice,
por aqui Celin.
lg. Juntemos
nuestra media, y veràs
lo que dicen juntos.
Trop. Presto,
no se nos passe la noche.
Malg. Yà juntos estàn.
Trop. Pues leo.
Por aqui se limpian siempre
las letrinas del Convento,
por lleve diablo tu vida.
Malg. Tengo yo la culpa de esso?
Tro. No puedo engañar mi ciencia:
ò maldito sea el primero,
que creyò vuestros embustes,
pues todos paran en esto!

Tocan caxas.

Malg. Caxas suenan, y el sol sale,
huye, Tropezon.
Trop. Acierto
me parece que serà
del enemigo el consejo
tomar en esta ocasion.

Dice dentro Bernardo.

Bern. Al arma fuertes guerreros.

Dice dentro Lotario.

Lot. Al arma fuertes soldados,
muera el Español.

Salen por vna puerta Bernardo, y por la otra Lotario.

Bern. El Cielo
me guarda para el castigo
de tan loco atrevimiento,
y si le acetas Lotario,
vn buen partido te ofrezco,
y es reservar los vassallos,
y que los dos litiguemos,
qual tiene mayor justicia:
yà sabes que soy tan bueno
como tu, con que no ay duda

en la batalla que intento.
Lot. A què aguardas Español?
Bern. Francès, juzgate por muerto,
yo aguardava que los Reales
se juntassen al entierro.
Lot. Valor tienes, mas no importa.
Bern. No vès Francès, que no quiero
matarte, sino rendirte,
por conservar el precepto
de tu padre?
Lot. Bien lo dices,
mas no lo haràs.

Dice dentro Irene.

Iren. Cavalleros,
favor, que prenden à Irene.
Lot. A Irene dicen que han preso;
voy à gozar esta dicha,
y bolverè Español luego.
Bern. Vn Cesar dà las espaldas.
Lot. Francia aprovecha los tiempos,
yo bolverè à darte muerte.

Vase, y sale Eroaldo Rey de Dania, desnuda la espada.

Ero. Bernardo, Español, què es esto?
quando queda presa Irene.
Bern. Yà son los discursos menos,
porque el honor me aconseja,
amor, y honor, pueda menos
el amor, porque yo aora
sigas mas honra de intento.
Vase.
Dent. Al arma, al arma,
Lotario es Cesar supremo.

Sale riñendo Lotario, y el Infante, y Magesi, con Irene, Eroaldo, y Tropezon, la Reyna, Rosaura, y Carlos.

Ercal. No lo serà mientras vivo.
Iren. Ni mientras yo espada tengo.
Trop. Ni mientras yo soy Corito.
Lot. A pesar del mundo entero,
yo lo he de ser.
Inf. Yo lo confirmo.

Sale por otra puerta Bernardo, con el Emperador en brazos, trae vn papel el Emperador, y Bernardo en dexandole embiste.

Bern. Yà estàs libre, mi azero
no ha de dexar hombre vivo,
que es centella, es rayo, es fuego.
Lud. Bernardo, Lotario, gente,
como no os meteis por medio?
que es mi hijo, aunque me agravia,
que es amigo, y es mi deudo.
Todos. Viva Ludovico Pio.
Lot. Como viva, si yo reyno.
Eroald. Vuestra Magestad Cesarèa
nos dè la mano, y primero
me escuche.
Lot. Di.
Eroald. La nueva de tus intentos
llegò à Dania, y me parti
con cien mil soldados diestros
en defensa de mi Rey;
à Bernardo encontrè, y pienso
se le han juntado otros tantos
de los mas nobles, el riesgo
està clamando en tu vida.
Lud. Ea, valientes Cavalleros,
embaynense las espadas
por aora, que el Supremo
vive Dios, que està cercado
de inhumanos Agarenos,
vamos à librar, pues pide
favor por aqueste pliego.
Inf. Justo es lo que manda el Cesar.
Lot. Justo, ò injusto, no vengo

mas que en dexarle, partir.
Vase.
Todos. Los demàs obedecemos.
Lud. Hijo, eſpoſa.
Carl. Padre. *Emp.* Rey.
Lud. Bernardo, amigo, no creo
que ſon tantas dichas mias.
Eroald. Marcha àzia Roma.
Bern. Primero,
ſeñor, vueſtra Mageſtad
me dè licencia, que intento,
en ſocorriendo la Igleſia,
irme à buſcar otro Reyno
por vueſtra quietud, y aora,
ſi he merecido algun premio,
os pido me deis à Irene.
Lud. Si ella guſta, yo os la ofrezco.
Irèn. Soy vueſtra hechura, y eſtimo
la gloria que me concedo.
Roſaura ſe irà conmigo,
para darla en caſamiento
vn Principe de mi ſangre.
Roſ. Por vueſtra eſclava lo aceto.
Lud. Yo perdono à mis hijos
por vos.
Inf. Guardente los Cielos.
Trop. En el valor la prudencia
aqui acaba, y yo pretendo
pedir antes que me caſen
perdon de ſus muchos yerros.

FIN.